

EFICAZ PRESERVATIVO

CONTRA EL COLERA

Y

METODO CURATIVO

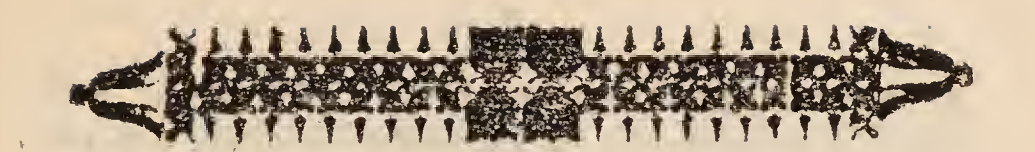
POR

la junta de sanidad de Monterey.



MEXICO: 1850.

Impreso en la calle del Corazon de Jesus, junto al n.° 9.



El siguiente comunicado que dirije al periódico el Temis un médico inglés, merece fijar la atencion de los facultativos sobre un descubrimiento que tan útil podrà ser á la humanidad, si la observacion y la ciencia acreditan las deduciones del autor—,,La marcha precipitada del Cólera hácia al Occidente parece haber llamado la atencion pública hácia su probable reaparicion en Inglaterra antes de mucho tiempo, y un párrafo de uno de los periódicos de Londres me induce á creer que la mayoría de las personas no cuentan para precaberse del azote con ninguna preparacion que pueda calificarse de *desinfestante*, creyendo erradamente que todos los desinfestantes tienen el mismo poder sobre el virus que produce la enfermedad, como lo tienen todos los olores desagradables. Permitidme que corrija este error, esponiendo los resultados de mi esperiencia durante la visita de esta horrible enfermedad en 1832, cuando, como Químico, me entregué á un exàmen consiensudo de la causa del modo de propagacion y de los medios de oponerce á ella. Con este objeto, visité en persona todos los

primeros casos que se manifestaron en esta ciudad en general, y en todos los grandes establecimientos públicos en particular. Por algun tiempo asistí casi diariamente à los Hospitales destinados á los coléricos, é hice cuantos esperimentos me ocurrieron con los muertos y los vivos sobre lo que conservaban y lo que arrojaban sobre la admósfera que los rodeaba, y sobre sus vestidos. Hé aquí las conclusiones á que llegué por medio de este examen, y que publíco para que lleguen á noticia de los que no han logrado igual oportunidad.

Primera—Que la causa del cólera es un veneno pútrido animál, capaz de ser reconocido por el olor que emana, y que rodea á las personas muertas ó atacadas por el cólera, ó sus vestidos.

Segunda—Que no es idrógeno sulfurado ni hidro sulfurado de amoniaco, puesto que no descompone las sales de plomo ó de zinc, y puesto que cuando se le pasa por el nitrato de plata forma solamente una solucion roja al esponerlos á la accion de la luz.

Tercero—Que se recibe solamente por un cuerpo vivo por medio de los pulmones, y no puede propagarse por la inoculacion.

Cuarta—Que puede trasmitirse la infeccion por los vestidos ó por la ropa de cama &., y que las lavanderas están mas sujetas á la infeccion que las demas personas, por la causa mencionada.

Quinta—Que no todas las personas están sujetas á la infeccion con iguales probabilidades, y que aun los mismos individuos están mas predispuestos á recibirla en ciertas circunstancias.

Sesta—Que el veneno se destruye con el gaz clorino ó oximuriático y con un calor de trescientos grados Fabrenhcit.

Como el objeto de la presente comunicacion es meramente dar à la opinion pública una direccion rara que ayude á los futuros consejos de salud para combatir á este incidioso y poderoso enemigo, debo decir que los decinfeetantes mas populares en el día, á saber: el cloruro de zinc, y el nitrocto de plomo tales como sir W. Bornet y Ledoyen los conocen, no serán de provecho alguno, á pesar de que remue en prontamente los ordinarios eflavios pútridos. El solo preventivo químico en que yo confié en mis numerosas esposiciones fué el gaz clorino ú occimoniático, y creo que este lo será perfecto si la fumigacion es completa. A mi vuelta á casa pasaba imvariablemente por una atmósfera de este gaz, con el cual conservé saturada la atmósfera de mi residencia, mientras existía la enfermedad en la ciudad. Entregué grandes cantidades de la sustancia necesaria para la confeccion de este gaz á un boticario ó droguista de Bristól, el cual distribuyó gratuitamente mil doscientas porciones á las personas que se lo pidieron, durante tres dias,

dándoles al mismo tiempo las instrucciones para su uso; y tengo la satisfaccion de decir que durante aquel tiempo las muertes disminuyeron en la proporcion de diez á uno por dia; no quedándome duda, en vista de esto, de que si á cada buque llegado à Inglaterra de un punto infestado se le hubiera sometido à una perfecta fumigacion del clorino, nos hubiéramos preservado de la enfermedad. Si esta traspasase este cordon por cualesquiera accidente, entonces todas las casas del distrito infestado, deben fumigarse instantaneámente con el gaz mencionado, y por tres veces todos los dias; seria útil que se hiciera la operacion al mismo tiempo ó proximamente á lo menos, en todas las casas.

Para llevarlo á cabo se colocará en la puerta de la calle una mezcla de tres partes de sal común y una de óccido negro de manganeso y se derramará encima una pequeña cantidad de vitriolo común. La corriente del aire llevará el gaz clorino á todo lo interior de la casa, y donde quiera que llegue á olerse, producirá su efecto, se destruirán las miasmas. Si están infestados los vestidos y pueden destruirse sus colores con el gaz, pueden calentarse en un orno hasta 250, ò 300, grados (el calor poco mas ó menos del conocimiento del plan) y despues pueden ya ser manoceados ó usados con perfecta impugnidad.

METODO CURATIVO.

Colerina. Evacuaciones de vientre, dolor de Cabeza, desbanecimiento ojeras, sed, inapetencia, retortijones pesados de estómago, lengua pastosa, amarillenta ò blanquizca, y calentura lijera. Luego que alguno se sienta con algunos de estos síntomas, durante la epidemia, deverá meterse en la cama, ponerse á dieta, abrigarse medianamente, y usar de la *bebida* siguiente.

Tómese arroz limpio una cucharada, goma de mesquite una cuarta de onza. Agua pura un cuartillo: póngase todo á cocer. cuêlese y endúlcese con azùcar. Lavatívas de malvas, almidon y doce gotas de Láudano, y la siguiente *cataplasma.* Tómese hojas de malva de castilla, o semilla de linaza, muélanse y hagase una masa con la cantidad necesaria de agua; estiéndase sobre un lienzo, écheselo encima veinte y cinco gotas de láudano y aplíquese caliente á la barriga.

Cólera. Vómitos de alimentos, de bilis, ó de un líquido blanquecino y turbio: evacuaciones abundantes de materias líquidas, como el suero ó la agua de arroz,

y con algunos cópitos que sobrenadan ó andan suspendidos en el líquido, todo lo que el enfermo arroja tiene un olor particular; hay ruido de tripas. que á veces comienza desde el principio ó primer periodo: el dolor de cabeza muy fuerte, la cara se pone encarnada, hay calambres: sed, constriccion dolorosa de la base del pecho, latido de estómago, orinas escasas y postracion de fuerzas.

Cuando comienzan á manifestarse estos síntomas, se aplicarán sanguijuelas al estómago en número de cuatro docenas, se le ministrará al paciente cada medio cuarto de hora, una cucharada de agua de limon lo mas fria que seâ posible: séle aplicarán sinapizmos calientes en los brazos y piernas; de mostaza molida dos cucharadas: harina de trigo una idem: agua caliente la que baste á formar una masa que se estiende sobre un lienzo, y se aplica bien caliente, quitándola cuando la piel se colorea y arde mucho al paciente. Se repiten las lavativas y se usa de esta bebida.

Tómese cocimiento de borraja un

cuartillo: acetato de moniáco una ochava: láudano líquido doce gotas: azúcar lo que baste: mésclese para usarla tibia un pocillo cada hora,

Periódo álgido: ojos hundidos, algo secos y manchados, enfriamiento general color azulado en varios puntos de la piel, manos arrugadas, y en las que la piel conserva la impresion que se le hace pellíscándola; voz débil y muy alterada, el pulso casi nulo, orinas suprimidas, inquietud, ardores internos, dolor de vientre y encogimiento de todo el cuerpo.

En este periodo se dará à los enfermos la limonada fria como se dijo arriba ò los cocimientos de linaza ó goma; se calentará al enfermo por cuantos medios se pueda, rodearlo de ladrillos, adobes ó piedras bien calientes, dándole friegas igualmente con este *linimento*.

Tómese aceite comun cuatro cucharadas: amoniaco líquido una id: alcanfor disuelto en una cucharada de aguardiente catalan, un adarme: mézclese todo en una redoma, agítese, guárdese bien tapado, y al usarlo téngase cuidado de cu-

brir las partes untadas con lienzos calientes. Si no se mejora, se le dará esta *bebida*. Tómese infucion de hojas de naranjo un cuartillo; Ehter sulfúrico una ochava: jarabe de goma lo que baste: mézclese en una botella tapada y úsese fria, medio posillo cada media hora, sin dejar de calentar al enfermo como ya se ha dicho.

CONVALECENCIA.

Cuando el enfermo esté aliviado, es decir que los síntomas graves hayan desaparecido, se le comenzará á dar atole á cucharadas, una cada dos horas, aumentando gradualmente este alimento à medida que crezca el alivio; despues se le dará caldo de pollo en los mismos términos, y al tercer dia podrà ya tomar una sopa ligera de pan ó fideos; mas tarde le darán ya carnes tiernas de pollo ó gallina, aumentando gradualmente la dósis hasta llegar al régimen habitual. Duranté la convalecencia deberá guardarse de las impresiones atmosféricas, mantener el espíritu tranquilo y permanecer abrigado,

